

LA NARRATIVA DE LA POSGUERRA EN ITALIA (The narrative of the Post-war period in Italy)

Salvatore Bartolotta*
UNED

Abstract: The narrative of the Post-war period in the *Belpaese* presents a long group of authors, who develop the most important part of his activity in the years of the reconstruction and development of the neocapitalist Italy. For some of these authors, the experiences already lived in the previous years are essential, though, there are others that have continued working still during the latter years. We will see how authors of the epoch register in this complex context and how his works revitalize elements already present in the traditional narrative, simultaneously that incorporate new formulae that extend the patterns and fictional records and open ways to other experiences that extend the frame of the creation.

Keywords: Italy; Literature; Narrative Post-war period; Neorealism; Neovanguard; Critical Realism.

Resumen: La narrativa de la posguerra en el *Belpaese* presenta una larga serie de autores, que desarrollan la parte más importante de su actividad en los años de la reconstrucción y del desarrollo de la Italia neocapitalista. Para algunos de estos autores, son esenciales las experiencias ya vividas en los años precedentes, si bien, hay otros que han continuado trabajando todavía durante estos últimos años. Veremos a continuación cómo se inscriben las autoras y los autores de la época en este complejo contexto y cómo sus obras revitalizan elementos ya presentes en la narrativa tradicional, a la vez que incorporan nuevas fórmulas que amplían las tipologías y registros ficcionales y abren caminos a otras experiencias que amplían el marco de la creación.

Palabras Clave: Italia; Literatura; Narrativa Posguerra; Neorrealismo, Neovanguardia; Realismo Crítico.

* **Dirección para correspondencia:** Área de Filología Italiana - Despacho 615 - Departamento de Filologías Extranjeras y sus Lingüísticas - Facultad de Filología - Edificio de Humanidades - UNED - Paseo Senda del Rey, 7 - 28040 Madrid (ESPAÑA)[sbartolotta@flog.uned.es]

Los acontecimientos y las grandes etapas histórico-culturales¹ de una época que comprende desde finales de los años cuarenta hasta finales de los ochenta, periodo que abarca la producción del realismo crítico, nos servirán de hilo conductor para nuestro análisis. Desde la experiencia de la “Resistenza” hasta los problemas de la reconstrucción, desde las laceraciones de la guerra fría a las grandes transformaciones económico-sociales y culturales de los años cincuenta y sesenta hasta hoy, la literatura italiana de posguerra registra e interpreta con vitalidad una fase histórica que se caracteriza por un gran dinamismo. Se trazará un sumario razonado que pueda servir como guía para adentrarse en las ricas e intrincadas obras de la narrativa italiana de la posguerra.

Más allá de las grandes esperanzas y de las enormes desilusiones engendradas por la “Resistenza” y la inmediata posguerra; más allá del profundo desacuerdo ideológico que también en Italia acompañó a la fase de la guerra fría, hay que poner de manifiesto algunos elementos útiles para poder reconstruir las características sobresalientes de la vida socio-cultural de los años cincuenta y sesenta, del siglo recién terminado.

En primer lugar, fue común a todos y se consideró necesaria la exigencia de ampliar los horizontes intelectuales más allá de los límites nacionales, así como el interés por tomar contacto orgánico con las instituciones, con las nuevas corrientes filosóficas y con las expresiones artísticas que habían gozado de escasa difusión, debido a la pobreza de un pensamiento nacional exaltado por el régimen vigente.

En segundo lugar, emergió una nueva visión del intelectual y de su trabajo. Fuera de su torre de marfil y en contacto con una realidad que quema, el intelectual se sumerge en la lucha política, en el debate cultural y participa de una vastísima ansia de renovación. Era como si el programa gramsciano del “intelectual orgánico”, que consiste en interpretar la realidad económico-social y en promover el cambio, llegara a realizarse, aunque las relaciones entre los intelectuales progresistas y el partido político más fuerte de la izquierda, el PCI (Partido Comunista Italiano), no fueran precisamente fluidas, como demuestran los casos de Vittorini o de Sciascia.

La vitalidad de aquellos años provocó que todos sintieran la novedad y la urgencia de tomar posición en un debate fuertemente politizado. La exploración del rico pensamiento gramsciano, la relectura o, a veces, la primera lectura de los clásicos del marxismo, sin olvidar a los nuevos pensadores marxistas, ejercieron gran fascinación en los intelectuales y alimentaron el trabajo de casas editoriales, periódicos y revistas. De la misma manera, la necesidad de conservar y renovar los grandes temas de la tradición liberal democrática, y de reorganizar la relación entre libertad individual, justicia social y progreso colectivo, constituyeron, también para los intelectuales no marxistas, estímulos para explorar otros caminos.

Es importante añadir que las relaciones culturales de poder chocaron frontalmente con los políticos. El decisivo influjo cultural fue ejercido por una izquierda marginada, relegada

1 Aquí no es factible tomar en consideración la vasta bibliografía sobre las circunstancias políticas, sociales, institucionales, históricas y culturales desde la posguerra hasta hoy. Se indican sólo algunas obras directamente relacionadas con la historia de los intelectuales como Leone de Castris (1972), Asor Rosa (1973), Chemotti (1977), Valente (1978), Ajello (1979), Bocca (1981), Luperini (1981), Ottone (1986), Ginsborg (1989), Ferroni (1991), Scoppola (1991), Segre - Martignoni (1992), Lepre (1993), Colarizi (1994), Barbagallo (1994-97), Craveri (1996), Lanaro (1996), Perugi (1998) y Luperini (2001) y la bibliografía a la que allí se remite.

a practicar la oposición en las Cortes, mientras que el activismo, pletórico de perspectivas intelectuales originales, pero carente de fuerza electoral y organizativa, desaparecía de hecho de la escena política.

A lo largo de la etapa que va desde los años sesenta hasta finales de los ochenta, el primer acontecimiento digno de reseñar es el movimiento generalizado de rebelión, de carácter contestatario, que se extendió por el mundo occidental al final de aquella década. El movimiento conocido como “sesenta y ocho” fue complejo y peculiar, canalizado desde distintas perspectivas, y marcado por toda una componente generacional que lo asumió como propio. Fueron los jóvenes nacidos en los años de la posguerra los instigadores del rechazo hacia algunos presupuestos de la sociedad burguesa capitalista, y los que manifestaron indiscutiblemente una fuerte voluntad de cambio, no exenta de elementos utópicos.

El aumento de la escolarización, provocó, en primer lugar, el que la nueva generación se rebelara contra la falta de adecuación y el retraso de los sistemas educativos tradicionales y exigiera otros contenidos culturales, más acordes con el principio de igualdad y más críticos en sentido “democrático”. A partir de ahí el movimiento se extendió hasta llegar a un rechazo general del “sistema”, bien en el plano de las estructuras económico-políticas (injusticia social, abusos de poder, restricción de toda democracia real), bien en el de los principios y valores éticos e ideológicas.

La naciente sociedad occidental, reconstruida y opulenta, pero violenta y desigual, fue criticada como lugar de “alienación”, de subordinación a las reglas del mercado y del consumo, que reduce al hombre al papel de mercancía y objeto, y promueve un pensamiento plano y unificado, para usar un término pasoliniano, a la vez que alienta la propuesta de ideas en serie.

Los años setenta representaron para Italia una fase de gran dificultad, porque a la crisis económica se unieron los problemas generados por un sistema político bloqueado y por las dramáticas heridas provocadas por el terrorismo.

Por un lado, se desencadenó un terrorismo “negro”, que aspiraba a incautarse autoritariamente del poder y hacerse con el país, a través de una cadena de atentados indiscriminados (recuérdese la bomba de la plaza Fontana en Milán, el 12 de diciembre de 1969, o la de la estación de Bolonia, el 2 de agosto de 1980). Atentados que quedaron impunes, igual que ocultas quedaron las tramas de los poderes fácticos (como la logia masónica P2), connivencias políticas, desviaciones de servicios secretos, criminalidad mafiosa, que minaron durante todos esos años la estabilidad de las instituciones democráticas (sirva de recuerdo último el derribo de un avión civil sobre el cielo de Ústica, el 27 de junio de 1980, todavía sin resolver).

Por el otro, existió un terrorismo “rojo”, alentado por un delirante proyecto político que atacaba al corazón del estado que, partiendo de los asesinatos de políticos, magistrados, funcionarios y sindicalistas, culminó en el caso más clamoroso: el secuestro y el homicidio del presidente democristiano Aldo Moro a manos de las “Brigate Rosse”, en la primavera de 1978. Este terrorismo fue desactivado parcialmente gracias a una enérgica acción del estado, a la unidad de las fuerzas políticas y a la reacción de la opinión pública, que reveló una absoluta falta de radicalización social.

Y lo que es más, incluso la década completa de los ochenta en Italia se vio marcada por un clima de tensión permanente, que compartió con otras sociedades avanzadas, pero con algunos agravantes: a) la persistencia en Italia del desequilibrio económico entre sectores y áreas geográficas distintos, b) la escasa eficacia de los servicios estatales y la amplitud del gasto improductivo del estado, c) la poca transparencia en la gestión de la administración pública, d) la parcelación del poder, y sobre todo, e) la propagación del crimen organizado mediante los tentáculos de la mafia (entre cuyos resultados, resaltarán los dos homicidios de los magistrados Giovanni Falcone y Paolo Borsellino, el 23 de mayo y el 19 de julio de 1992 respectivamente, tres años después de la muerte de Sciascia).

Los años ochenta concluyeron con una evidente incapacidad del sistema político por reformarse a sí mismo y construir una nueva relación entre la sociedad civil y la sociedad política, lo que generó manifestaciones de protesta locales y particulares que se desarrollarán posteriormente en los años noventa.

En el plano estrictamente cultural y social, la derrota política del sesenta y ocho revolucionario, el trasvase de miembros entre este movimiento y el terrorismo, el verdadero eclipse del marxismo (y, hoy, en día, el desmoronamiento del comunismo en Europa del Este) son herencia de un pasado muy reciente. Por otra parte, desde una perspectiva general de carácter filosófico, desaparecen determinadas orientaciones “hegemónicas”, como el marxismo y el estructuralismo, pioneras en la producción de síntesis teóricas de relieve general.

La pluralidad de enfoques y paradigmas, el enlace y el diálogo entre las diversas tradiciones filosóficas por un lado, y entre reflexión filosófica e investigación científica por otro, constituyen el horizonte del pensamiento contemporáneo. Esta situación lleva implícita la dificultad, no la imposibilidad, de formular líneas culturales y políticas alternativas, respecto a las que parecen ser (y no sólo en Italia) tendencias dominantes y preocupantes, como la merma de perspectivas colectivas, solidarias, liberales y de grupo; la política y la cultura convertidas en espectáculo; el aflorar de la indiferencia y la falta de compromiso político.

Se trata, en suma, de la dificultad de operar en una sociedad compleja y con alta densidad de información, en la época conocida como la de la “muerte de las ideologías”, para volver a proponer y desarrollar la “conciencia de los derechos”, que constituye todavía el mejor patrimonio de estos últimos decenios, que hunde sus raíces en las grandes tradiciones del pensamiento progresista de la Europa moderna.

La narrativa de la posguerra presenta una larga serie de autores que desarrollan la parte más importante de su actividad en los años de la reconstrucción y del desarrollo de la Italia neocapitalista². Para algunos de estos autores son esenciales las experiencias ya vividas en los años precedentes, si bien, hay otros que han continuado trabajando todavía durante estos últimos años. Tal es el ejemplo de Moravia, cuya producción abarca un amplio abanico cronológico, que se extiende desde el final de los años veinte, cuando apareció el célebre relato *Gli indifferenti*, hasta 1990.

2 Son muchas las selecciones de ensayos críticos dedicados a autores, fases y géneros diferentes de la literatura del siglo XX, a tradiciones y a problemas, a clasificaciones, que van más allá de los límites fijados para este trabajo, en las que se encuentran claves para contextualizar a la narrativa en la Italia de la Posguerra. Se remite así a Muscetta (1970-80), Enc. Nov. (1975-90), Mariani - Petrucciani (1979-87), Asor Rosa (1982-90), Luti (1985), Cecchi - Sapegno (1987-89), Ferroni (1991), Segre - Martignoni (1992), Brioschi - Di Girolamo (1996) y Luperini (2001) y la bibliografía sobre cada uno de los autores a lo que allí se aconseja.

Por una parte cabe destacar a narradores como Vittorini, Pavese, Fenoglio, Carlo Levi, Pratolini, Tobino, Cassola y De Filippo que mantienen cierta relación con el clima neorrealista, aunque no todos puedan ser definidos directamente como neorrealistas. Por otra a autores como Pasolini, Fortini, Roversi, Leonetti, Testori, D'Arrigo, Pizzuto, Cacciatore, Meneghello, Pagliarani, Sanguineti, Manganelli o Arbasino que proceden de una vía experimental, y desembocan en los presupuestos de la neovanguardia. Existen además otros autores como Moravia, Brancati, Piovene, Soldati, Flaiano, Bassani, Primo Levi, Tomasi di Lampedusa, Morselli, Parise, Bonaviri, Fiore y Sciascia que resultan de difícil adscripción. Puede decirse que siguen y desarrollan una tradición narrativa ya creada en los años treinta, que tiende a una representación crítica de la realidad, en diferentes formas y modos, y que evita la ruptura del equilibrio lingüístico y estructural tradicional del cuento y del relato.

Este último grupo de narradores propende hacia la representación de una realidad contradictoria y compleja que no se limita a los esquemas, temas, y perspectivas del neorrealismo (aunque muchos de ellos tienen relaciones con el neorrealismo o salen de experiencias de tipo neorrealista). No obstante, se niegan al mismo tiempo a desintegrar las formas narrativa del relato y del cuento, y a romper los moldes narrativos habituales. Afirman su originalidad operando según las estructuras narrativas tradicionales y el empleo de un italiano poco formalizado (como habían hecho ya autores como Pirandello y Svevo) que proporciona agilidad comunicativa.

I caratteri comuni a questi scrittori possono essere riassunti sotto la formula di *realismo critico*: ma emergono risultati e orientamenti del tipo più diverso, con soluzioni spesso tra loro lontane e contrastanti, che contribuiscono a dare un'immagine molto articolata e sfumata della realtà italiana dagli anni del fascismo (in cui sono ambientate molte delle vicende narrate) a quelli dello sviluppo economico e della diffusione della nuova cultura di massa. Si tratta insomma di una grande nebulosa narrativa, i cui termini estremi possono essere fissati nei nomi di Moravia e di Sciascia (Ferroni, 1991: 429-30)³.

Estos dos últimos autores de gran éxito y resonancia, incluso fuera de Italia, que han sido propuestos, más allá de sus obras narrativas, como modelo público de intelectuales, verdaderos creadores de opinión, pero que, a pesar de estas coincidencias, pertenecen a generaciones diferentes y representan dos mundos muy alejados. Ambos ofrecen imágenes demasiado discordantes con la realidad italiana, sus constantes y sus transformaciones.

No hay que olvidar, en este panorama, la presencia de la literatura femenina que se desarrolla en los años sesenta y setenta, y que encuentra una figura capital en Elsa Morante, que se impone con sus colores encendidos y exuberantes, con su búsqueda de una felicidad

3 «Las características comunes a estos escritores pueden ser resumidas en la fórmula de *realismo crítico*, pero emergen resultados y orientaciones de lo más variado, con soluciones a menudo alejadas y opuestas entre sí, que contribuyen a dar una imagen muy articulada y matizada de la realidad italiana desde los años del fascismo (en los que están ambientados muchos de los sucesos narrados) hasta los del desarrollo económico y de la difusión de la nueva cultura de masas. Se trata, pues, de una gran nebulosa narrativa, cuyos términos extremos se pueden fijar en los nombres de Moravia y Sciascia».

imposible y rechaza enérgicamente cualquier alusión directa a su condición de mujer escritora. Junto a ella se afirman otras notables autoras como Gianna Manzini, Anna Banti, Anna Maria Ortese y Natalia Ginzburg. Todas ellas narradoras activas, sobre todo durante la posguerra, pero que se han formado en los años del fascismo, y en todo caso, antes de la expansión económica que ha modificado radicalmente la situación de la condición femenina.

Entre otros autores, cabría destacar también a creadores de la talla de Italo Calvino, aunque su extensa producción haya atravesado múltiples fórmulas y orientaciones narrativas. Es un autor que vive de modo ejemplar y con intensos resultados narrativos el proceso intelectual de la posguerra, proceso que conduce desde las formas neorrealistas a la pérdida de toda identidad literaria, para alcanzar finalmente una estabilidad estética.

Finalmente, estas autoras y estos autores se inscriben en este complejo contexto y sus obras revitalizan elementos ya presentes en la narrativa tradicional, a la vez que incorporan nuevas fórmulas que amplían las tipologías y registros ficcionales y abren caminos a otras experiencias que amplían el marco de la creación.

BIBLIOGRAFIA

- AJELLO, Nello (1979): *Intellettuali e PCI. 1944-1958*. Bari: Laterza.
- ASOR ROSA, Alberto (1973): *Intellettuali e classe operaia*. Firenze: La Nuova Italia.
- ASOR ROSA, Alberto (ed.) (1982-90): *Letteratura italiana*, 10 vols. Torino: Einaudi.
- BARBAGALLO, Francesco (ed.) (1994-97): *Storia dell'Italia repubblicana*, 3 vols. Torino: Einaudi.
- BOCCA, Giorgio (1981): *Il terrorismo italiano, 1970-1980*. Milano: Rizzoli.
- BRIOSCHI, Franco; DI GIROLAMO, Costanzo (eds.) (1996): *Manuale di letteratura italiana*. Torino: Bollati Boringhieri.
- CECCHI, Emilio; SAPEGNO, Natalino (eds.) (1987-89): *Storia della letteratura italiana*, 9 vols. Milano: Garzanti.
- CHEMOTTI, Saveria (ed.) (1977): *Gli intellettuali in trincea. Politica e cultura negli intellettuali del dopoguerra*. Padova: Marsilio.
- COLARIZI, Simona (1994): *Storia dei partiti nell'Italia repubblicana*. Roma – Bari: Laterza.
- COLETTI, Vittorio (1993): *Storia dell'italiano letterario dalle origini al Novecento*. Torino: Einaudi.
- CRAVERI, Piero (1996): *La Repubblica dal 1958 al 1995*. Milano: TEA.
- ENC. NOV. (1975-90): *Enciclopedia del Novecento*, 9 vols. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da G. Treccani.
- FERRONI, Giulio (1991): *Storia della letteratura italiana*, 4 vols., vol. IV *Il Novecento*. Torino: Einaudi.
- GINSBORG, Paul (1989): *Storia d'Italia dal dopoguerra ad oggi. Società e politica 1943-1988*. Torino: Einaudi.
- LANARO, Silvio (1996): *Storia dell'Italia repubblicana. Dalla fine della guerra agli anni novanta*. Venezia: Marsilio.

- LEONE DE CASTRIS, Arcangelo (1972): *L'anima e la classe*. Bari: Dedalo.
- LEPRE, Aurelio (1993): *Storia della prima repubblica. L'Italia dal 1942 al 1992*. Bologna: Il Mulino.
- LUPERINI, Romano (1981): *Il Novecento. Apparati ideologici, ceto intellettuale, sistemi formali nella letteratura italiana contemporanea*, 2 vols. Torino: Loescher.
- LUPERINI, Romano (ed.) (2001): *La scrittura e l'interpretazione. Storia e antologia della letteratura italiana nel quadro della civiltà europea. Dalle origini al Postmoderno*, 3 vols., vol. III, *Dal Naturalismo al Postmoderno (dall'Unità d'Italia ai nostri giorni)*. Palermo: Palumbo.
- LUTI, Giorgio (1985): *Introduzione alla letteratura italiana del Novecento. La poesia, la narrativa, la critica, le riviste e i movimenti letterari*. Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- MARIANI, Gaetano; PETRUCCIANI, Mario (eds.) (1979-87): *Letteratura italiana contemporanea*, 4 vols. Roma: Lucarini.
- MUSCETTA, Carlo (ed.) (1970-80): *La letteratura italiana. Storia e testi*, 10 vols. Roma - Bari Laterza.
- OTTONE, Piero (1986): *Storia di una rivolta*. Milano: Mondadori.
- PERUGI, Giampaolo (1998): *Pagine di storiografia. Dal XIV secolo a oggi*, 3 vols., vol. III *Il Novecento. Pagine di storiografia*. Bologna: Zanichelli.
- SCOPPOLA, Pietro (1991): *La repubblica dei partiti. Profilo storico della democrazia in Italia (1945-1990)*. Bologna: Il Mulino.
- SEGRE, Cesare; MARTIGNONI, Clelia (eds.) (1992): *Testi nella storia. La letteratura italiana dalle origini al Novecento*, 4 vols., vol. IV *Il Novecento*. Milano: Mondadori.
- VALENTE, Mario (1978): *Ideologia e potere. (Da «Il Politecnico» a «Contropiano», 1945-1972)*. Torino: Nuova Eri.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Profesor Titular de Filología Italiana de la UNED.

Línea de investigación: Comunicación, lenguaje y artes en Italia / Comunicación y género.

Fecha de recepción del artículo: 30-05-2014

Fecha de aceptación del artículo: 12-06-2014